

Un modelo de gestión del agua de boca: la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo» A drinkable water management model: the *Mancomunidad de «Aguas del Moncayo»*

Francisco Santos Escribano
IES Valle del Ebro y UNED, Tudela

Se trata de una breve historia del nacimiento, y gestión de una mancomunidad para gestionar el agua de boca de una serie de municipios de la Ribera de Navarra. La traída de las aguas se lleva a cabo desde el río Queiles en un municipio aragonés, generando un conflicto entre antiguo usuario, y nuevos destinatarios de parte de ese recurso. Todo ello en una época de posguerra que hace difícil soñar en infraestructuras. No obstante, la vinculación del ministro José Luis de Arrese con comarca hará posible superar todas las trabas. Por último, se explica las gestiones realizadas en los nuevos tiempos para racionalizar los recursos, con mejoras que evitan las pérdidas de agua, y la asunción de la mancomunidad de «Aguas del Moncayo» del ciclo integral, todo ello dentro del desarrollo sostenible.

Palabras clave: gestión, desarrollo sostenible, mancomunidad, despilfarro, posguerra, ciclo integral del agua, José Luis de Arrese, Sindicato de Riegos de Tarazona.

It is a brief history of the birth, and management of a union to manage the water of mouth of a series of municipality of the Bank of Navarre. Brought of the waters it is carried out from the river Queiles in an Aragonese town, generating a conflict between ancient user, and new addressees on behalf of this resource. All this in an epoch of postwar period that it makes difficult to dream in infrastructures. Nevertheless, the entail of the secretary Jose Luis de Arrese with region will make possible to overcome all the hobbles. Finally, one explains the negotiations realized in the new times to rationalize the resources, with improvements that avoid the losses of water, and the assumption of the *Mancomunidad de «Aguas del Moncayo»* of the integral cycle, all this inside the sustainable development.

Keywords: management, sustainable development, Mancomunidad, waste, postwar period, integral water cycle, José Luis de Arrese, Sindicato de Riegos de Tarazona.

El estudio del agua

El estudio del agua cada vez ocupa un mayor espacio dentro del campo de la historia y las ciencias sociales. Por ello, el uso del agua, almacenamiento, ahorro de recursos y transformación afecta, directamente, a los ciudadanos, y a las estructuras económicas.

De este modo, el estudio de la explotación de este recurso ofrece infinidad de posibilidades a los historiadores desde lo más remoto de los tiempos. Además, los problemas de sobreexplotación dentro de un mundo sostenible le dan una dimensión particular de apuesta por el futuro, modificando las malas prácticas, habituales sobre todo en el presente.

En España, los investigadores abordan el tema desde diversos campos científicos: economía, derecho, ingeniería, medicina, historia, geografía, siendo fundamentales las aportaciones, de todos estos profesionales, a un tema como el agua en un país como el nuestro con grandes ciclos de sequía y déficit crónicos. Además, los proyectos de trasvases entre cuencas han generado un gran debate social entorno a este elemento vital, con importantes aportaciones al mismo de muchos profesionales.

La microhistoria y la historia local pueden aportarnos ejemplos de gestión que puede extrapolarse a macro estructuras mayores. Por ello, he centrado mi trabajo en la asignación de recurso de agua de boca de una mancomunidad de pueblos en torno a las aguas que reciben del Moncayo en el Sistema Ibérico: La Mancomunidad de «Aguas de Moncayo». Todo ello unido, a los graves problemas de sobreexplotación de este bien, así como la gestión, que, de los mismos, hacen las autoridades centrales y locales, es lo que lleva a que abordemos un ejemplo de administración del agua en la Ribera de Tudela a través de la Mancomunidad «Aguas del Moncayo».

El agua como factor económico: Las malas prácticas en la utilización de un recurso escaso

El agua se ha considerado, históricamente, como un bien inagotable. La naturaleza nos los ofrece para que hagamos un uso, como queramos de él. Esto ha llevado a la utilización de forma abusiva.

Además, son muy pocos los que han tratado el agua como un elemento económico de gran alcance y como un factor de producción y desarrollo. De este modo, su escaso valor en el mercado hace que ampliemos, sin ningún pudor, la demanda de forma indiscriminada, afectando al desarrollo sostenible. Como apunta Federico Aguilera Klink, ya en el siglo pasado hubo economistas que acertadamente vieron este recurso como un elemento económico.

Como apunta el investigador hay escasos economistas que tengan la visión que tuvo Marshall y que la estrecha relación del agua, la riqueza y la economía. Por ello, el gran economista pensó que la economía estaba más cerca de la biología que de otras ciencias (Aguilera Klink, 1994, p. 114).

Asimismo, el agua tiene la función de satisfacer una serie de necesidades y de funciones humanas. No obstante, esto sucede cuando ese bien tiene un volumen y una calidad (Aguilera Klink, 1994, p. 116). No pueden tener ese mismo concepto los habitantes de los lugares donde no se

cumplen esos objetivos mínimos exigibles al recurso. Es decir, en una buena parte del mundo.

En definitiva, la escasa cultura del agua como factor económico, lleva, inevitablemente, al derroche. Para evitarlo tenemos que interiorizar su importancia y el debate apunta, aunque parezca radical, que quizás sea un problema de tasación del producto para adecuarlo al mercado. Es decir, un paradigma para el futuro, a corto plazo, es hablar del agua como un bien económico, como un valor apropiado, que reste incentivos al abuso del mismo.

De este modo, el agua potable no es mayor de un 3% del total. Siendo tan escasa no tenemos inconvenientes los ciudadanos de malgastar grandes cantidades. De este modo, los dirigentes políticos de los países más avanzados se han dado cuenta de que el gran problema que tenemos es no ver el agua como un paradigma económico (Fluxa Cevá, 1996).

Esto no quiere decir que debemos abrir el agua a un mercado de grandes negocios sino como apunta Federico Aguilera no hacer posibles las transacciones como si fuera un fin en sí misma, no hacer un negocio de la misma, sino un elemento descentralizado y con amplia participación para poder utilizarla a un mínimo coste (Aguilera Klink, 1999, p.2).

Pero, en la España decimonónica el problema, según los regeneracionistas eran de infraestructuras, en ese sentido las aportaciones destacadas de Joaquín Costa se dirigían a la construcción de nuevos embalses.

No obstante, nos es más racional preguntarse ¿qué ocurre con el agua que se pierde a través de esas redes obsoletas construidas, muchas veces, en épocas con escasos medios como las que se han renovado de la Mancomunidad de Aguas del Moncayo?, ¿Cuál es la cantidad de agua disponible en España en números absolutos, ¿cómo se puede racionalizar? Si estas cuestiones son respondidas de forma eficiente, podemos solucionar el problema a largo plazo.

El propio Aguilera se muestra muy crítico con este problema, argumentado que carecemos de una información estadística sobre el ciclo hidrológico donde se incluyan la distribución y los usos del agua. Todo esto parece raro en un país como el nuestro donde el recurso es escaso. Pero añade un dato interesante pues reconoce que el agua se ha configurado en España como un elemento de poder para consolidar unas élites o expertos que han legitimado durante muchos años la opción adecuada ante la escasez de dicho recurso (Aguilera Klink, 1999).

En este sentido, es de destacar el caso de nuestro país que cuenta con una dotación de infraestructuras hidráulicas de las más importantes del mundo, pero, aun así, cuando se plantea un problema de escasez se vuelve de nuevo a recurrir a la construcción de más embalses, trasvases y obras faraónica. Todo ello genera un círculo vicioso, nuevas infraestructuras mayor caudal de agua, mayor derroche, más necesidades. El agua tiene un ciclo, y el uso irracional, y cada vez mayor no convierte a este país en un vergel. Por ello, el desarrollo de una nación se mide a través de varios parámetros, pero sin duda uno muy importante es la capacidad de racionalizar los recursos, pensando en una economía sostenible que no agote sus bienes, en este caso el agua. Es un despilfarro económico de intentar solucionar un problema de carencia de agua con más obras hidráulicas (Naredo 1999, p.2).

En este contexto podemos decir que España es uno de los países que más despilfarra el agua de Europa, siendo el consumo por habitante y día es de 200 litros frente a la

media europea que es de 125 litros.

Todas estas prácticas forman parte de nuestra cultura, y las administraciones no han aplicado política, eficientes y eficaces, de fomento del ahorro, sólo han enarbolado banderas de defensa, de lo mío, en unos casos, y principios de solidaridad en otros, con dosis de populismo en torno al agua. Las campañas de concienciación, desde la racionalidad y no la pasión, son necesarias, tanto desde la administración central, autonómicas y de los responsables. No debemos esperar a las sequías crónicas y restricciones, acompañadas de camiones cisternas en los telediarios, y ciudadanos haciendo cola con los cubos, para acordarnos del problema. El ahorro pues, es una terapia adecuada para evitar los problemas futuros y presentes provocados por la escasez de agua. Una práctica que se puede, quizás, conseguir con el aumento de las tasas por el uso de las mismas, y por la utilización de las nuevas tecnologías aplicadas a medidas que eviten las pérdidas de grandes cantidades de agua. A esto hay que añadir imaginativas campañas de concienciación que nos aparten de la cultura del despilfarro en la que estamos instalados, y tengamos presente el problema de futuro que, a corto plazo, supone el agua. Un ejemplo elocuente es el aportado por Federico Aguilera, que pone el caso de Sevilla donde se suministra 166,9 hm³ y se pierde 60,1hm³. Es decir, alrededor de un 36% (Aguilera Klink, 1994, p. 124). Otro ejemplo puede ser Suecia, donde la distribución del agua dejó de ser gratuita y los niveles de consumo doméstico bajo a un valor de saturación de 210 litros por persona y (Falkenmark, 1988), citado en (Rosa Miracles, 1997, p.3).

Como apunta Leandro Del Moral (1994), hay una serie de factores que pueden ayudarnos a ser más racionales en la utilización del agua:

- Mejora de la eficiencia de las redes de distribución de agua potable, que incluye revisión periódica para detectar fugas y proceder a la reparación.
- Autorización del contador individual y tarifas incentiadoras.
- Nuevos sistemas de aplicación del agua doméstica (electrodomésticos de bajo consumo, cisternas de bajo volumen, alcachofas pulverizadoras).
- Adaptación de los modelos de jardinería a las condiciones climatológicas. Regresar a la tradición musulmana de plantas que consumen escasa cantidad de agua.
- Creación de doble red en relación con las distintas calidades del agua.

Algunas de estas medidas han sido adoptadas por los países desarrollados más avanzados, donde la gestión del agua se ha convertido en una asignatura importante para el futuro de sus economías.

Otro aspecto importante es el sector agrario. Los campos anegados e inundados es el aspecto que presenta nuestra campiña. No obstante, al problema de la utilización de los riegos a manto, de carácter histórico, que además producen un fuerte impacto sobre el nivel geológico a de la tierra de cultivo, es un tema más grave si cabe es la pérdida de recursos por los canales de irrigación. El problema que vuelve a aflorar es el gasto abusivo del agua. De este modo, la agricultura consume el 70% del agua mundial y sus sistemas de irrigación despilfarran hasta tres de cada cinco litros que bombean (Albright, 2000).

Pero la solución, sin lugar a dudas, se está produciendo con la sustitución de esos sistemas antiguos y obsoletos de riego y por las nuevas tecnologías aplicadas a la agricultura, como los sistemas de goteo, donde se racionaliza el consumo de agua y se consiguen los mismos resultados.

Este problema en España no es mucho menor que en otros lugares, puesto que nuestros regadíos tienen pérdidas en la distribución del agua, y el transporte en algunos casos, extremos, de un 60%.

A todo esto, debemos añadir los cultivos de dudosa rentabilidad y que necesitan excesiva agua de riego, para un país de sequías cíclicas, que han transformado nuestro paisaje. Todo ello dinamizado por los incentivos que llegan de Bruselas a través de la PAC. Así, en la actualidad hemos visto modificar el aspecto de nuestras zonas rurales. Algunos productos cultivados por los pueblos antiguos, romanos y musulmanes, con una visión de la racionalización del riego digno de admirar, han sido sustituidos por unas campiñas donde afloran especies que no tienen otro atractivo económico que los incentivos europeos. Una forma de ahorrar agua en el campo español nos la ofrece Federico Aguilera y es sencillamente disminuir la superficie de regadío que no se adaptan a las características climatológicas o a las condiciones edafológicas de ciertas zonas, suprimiendo los incentivos económicos (Aguilera Klink, 1994, p. 124).

Estos debates tienen que estar siempre presente, y no cuando coyunturalmente aparece un problema de abastecimiento, tan habitual en España. Es difícil entender como cultivos de clima húmedo como el maíz y la alfalfa proliferan en verano en las llanuras manchegas, o incluso árboles que necesitan mucha agua como el eucalipto y el chopo en las vegas de Andalucía y Extremadura. La situación parece surrealista (Naredo 1999). Como dice Ramón Tamames: Madrid era una ciudad de jardines, todavía con la impronta islámica, si ustedes quieren, jardines islámicos con vegetación muy densa de matorral, de vegetación de setos, todo eso lo fue llevando la moda anglosajona de los grandes céspedes, que en la meseta es, precisamente, un grave error. Y lo que tenemos pues, son unos céspedes mediocres y hemos perdido nuestros mejores jardines y eso en gran parte del resto de España también (Tamames, 1996).

La posguerra, una época difícil para soñar: el nacimiento de la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo»

España en 1939 está arruinada y en la más profunda miseria. El hambre, el trueque, el «estraperlo», fruto de la política errática autárquica, generan un país pobre y oprimido.

En esta coyuntura, un grupo de alcaldes de la Ribera de Tudela y Alfaro en la Rioja deciden un proyecto de máximo nivel. Para ello, se reúnen en Tudela con el fin: «para poder llevar el agua a los diversos pueblos que deciden incorporarse». En un principio, forman parte de dicha institución las siguientes localidades: Ablitas, Barillas, Corella, Monteagudo, Murchante, Ribaforada, Tulebras y Tudela, todas ellas de Navarra. Y la ciudad riojana de Alfaro¹.

¹ La representación de los diversos ayuntamientos estuvo compuesta por las siguientes personas: por Alfaro su alcalde Manuel Navajas Llorente, el teniente de alcalde Bernabe López y el

secretario del mismo Hermenegildo Alegre Lázaro. De Ribaforada su alcalde Felix Murillo Rubio, el concejal Desiderio Machimandiarrena Senosiain y el secretario José Vicente Garriz. Por

En este momento se constituyen en Mancomunidad de "Aguas del Moncayo", teniendo los objetivos claros: la necesidad de agua corriente para el desarrollo, «la necesidad de un buen suministro de agua potable, que les proporcione las condiciones higiénicas de la vida de que hoy disfrutan cualquier población medianamente urbanizada»².

Unos meses después de constituirse formalmente la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo», se reúnen el 30 de septiembre de 1939 para aprobar los estatutos. El artículo 2 explica el lugar de traída del agua para abastecer a los diversos pueblos, y que «el objetivo es el abastecimiento de aguas potables al vecindario de dichos pueblos, tomándola de los manantiales de la sierra del Moncayo».

El proyecto del ingeniero Ángel Lirón de Robles

Constituida la Mancomunidad se encargó al ingeniero tudelano Ángel Lirón de Robles que elabore los planos del proyecto para traer el agua del Moncayo. El 20 de marzo de 1940 se celebra una junta en el ayuntamiento de Tudela.

En el informe que presenta que consta de 65 planos donde se detalla, minuciosamente, las obras que se van realizar, con sus numerosos perfiles, fábricas para pasos de ríos y canales, depósito de distribución y tuberías maestras o de conducción a los respectivos pueblos. El proyecto se divide en dos partes:

1. Hace referencia a la concesión administrativa de las aguas, condición necesaria para que pueda existir la institución. Es necesario que el Estado apruebe captar aguas en el término de los Fallos (Zaragoza) y que son aprovechadas por el Sindicato de Riegos de Tarazona para el control de las aguas del campo.
2. Elabora el estudio de las redes de distribución desde el punto de captación a las diferentes localidades.

Así, el agua proviene del río Queiles, y previamente un informe químico, enumera las bondades de dichas aguas «las inmejorables condiciones químicas y bacteriológicas del líquido elemento cuya traída nos preocupa»³.

Para que el sistema de distribución sea eficiente es necesario que cada pueblo tenga un depósito para el almacenamiento. Además, éste tiene unas características técnicas específicas, puesto que «ira empotrado en el terreno»⁴.

Murchante, el alcalde Hilario Simón Martínez, el concejal Cayo Simón Magaña y el secretario Venceslao López Velasco. Por Monteagudo su alcalde Manuel Jarauta López de Goicoechea y el secretario Joaquín Del Val Iriza. Por Corella, el alcalde Mateo Oteiza, el representante de la junta de veintena José Arigita Jiménez y el secretario Pablo Sanz Jiménez. Por Ablitas, el alcalde Manuel Ruiz Baigorri y el secretario Timoteo Bonel Aznar. Por Barillas, el alcalde Gregorio Baigorri Ruiz y el secretario Joaquín Del Val Irizar. En representación de Tudela, acudieron la Junta de Elevación y Abastecimiento de Aguas del Ayuntamiento, su alcalde Ernesto Sagaset de Ilurdoz Sobrantes, el ingeniero del mismo Ángel Lirón de Robles y Simón Pardo, secretario accidental. A.M.A.M. Libro de actas de la Junta General, nº 1, p. 1, sesión del 15 de abril de 1939

² Ibidem. Sesión de 15 de diciembre de 1941, p. 1.

³ A.M.A.M. Libro de actas de la Junta General, nº 1, sesión de 20 de marzo de 1940.

⁴ Ibidem, p.13.

⁵ A.M.A.M. Libro de actas de la Junta General, nº 1, sesión de 25 de octubre de 1940, p. 26.

⁶ José Luis de Arrese (Bilbao 1905-Corella 1986). Arquitecto,

El papel de José Luis de Arrese como benefactor de la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo»

El día 25 de abril de 1940, en una sesión celebrada se autoriza al presidente de la Mancomunidad para ir a Madrid y solicitar a la administración la concesión de las aguas a extraer del río Queiles⁵. La reunión se lleva a cabo con el ministro José Luis de Arrese⁶ que por sus vínculos con la ciudad ribera de Corella, toma el asunto como algo personal, convirtiéndose en el verdadero benefactor de la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo». Desde su posición política resuelve todas las trabas que, dado los difíciles momentos por los que atraviesa el país, atenazan cualquier proyecto de esta envergadura.

Así, consigue del Gobierno Español una concesión de aguas de la cuenca del Queiles, de un caudal de setenta y tres litros y dos centilitros por segundo de tiempo. Además, la cesión se otorga a perpetuidad, sin perjuicio de terceros y respetando el derecho de propiedad, quedando sujeta a las disposiciones y gozando de los privilegios consignados en La Ley general de Obras Públicas y en la de Aguas Terrestres de 13 de junio de 1879.⁷

Esta concesión tiene una contrapartida, que va a la postre genera un problema económico importantes. Se trata de la necesidad de construir un embalse como medida de control de la cantidad de agua que es recogida por la institución, para evitar los abusos. Con esta medida, se pretende tranquilizar a los agricultores aragoneses y no perjudicar sus intereses.

Primeros problemas con Tarazona y Tudela

Por un lado, los agricultores de la comarca aragonesa rechazan de plano cualquier concesión de agua a la Mancomunidad, y van a llevar a cabo una oposición frontal mediante los medios que le permite el Estado franquista. El viejo conflictos entre antiguos usuarios del agua, y los nuevos que aparecen con distintos fines como son el consumo doméstico, comienza simbolizado claramente ente la Comunidad de Regantes de Tarazona y los pueblos

político y escritor. Estudio la carrera en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Afiliado a Falange Española (1933), fue gobernador civil de Málaga (1938-1941), ministro secretario del Movimiento (1941-1945; 1956-1957) y de la Vivienda (1957-1960), cargo en el que creó la Obra Sindical del Hogar y planes de urgencia de Madrid, Barcelona, Bilbao y Asturias. Fue consejero del Reino (1948), consejero de Falange y miembro de la Junta Política. En otro orden, fue académico de número de Bellas Artes, honorario de San Telmo (Málaga), presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, miembro de honor del instituto Juan de Herrera, de la RSBAP y presidente de los Amigos de la Hemeroteca Nacional, del Instituto de Estudios madrileños... Arrese casó con María Teresa Sáez de Heredia, prima de José Antonio Primo de Rivera y originaria de Corella, ciudad en la que se establecieron cuando él se retiró de la política y en la que crearon la Fundación Arrese (1973) y el Museo de Arte Sacro, instalado en el Monasterio benedictino de la Encarnación, que adquirieron y reconstruyeron. VV.AA., *Gran Enciclopedia Navarra*. Tomo II, Pamplona, CAN, 1990, p. 64.

⁷ B.O.N. nº 135, lunes 10 de noviembre de 1941.

asociados. Situación similar ocurre en otras comarcas españolas como en Sevilla donde se genera un conflicto por la reasignación de recursos entre antiguos y nuevos usuarios. Sobre todo, con los usos agrícolas que tienen una concesión desde hace infinidad de tiempo y las nuevas demandas que provocan el desarrollo urbano (Del Moral Ituarte, 1994, p.120)

Por otro lado, el ayuntamiento de Tudela que es un miembro destacado de la Mancomunidad, decide abandonar el proyecto alegando que ya tiene un sistema de abastecimiento del río Ebro, que, aunque deficitario, lleva muchos años funcionando. Este servicio es gestionado desde finales del siglo XIX por la Junta de Elevación y Abastecimiento de Aguas de Tudela (Saiz y Laborda, 1913, p. 351-52).

En el periódico *El Ribereño Navarro*, un articulista pone en entredicho las bondades del Ebro para agua de boca, pues, por muy caudalosos que sea arrastra materia que antes no fluía a él y causa deterioro de las aguas por el aumento de fábricas e industrias en los últimos años. Defiende la participación activa del Ayuntamiento de Tudela en el proyecto mancomunado de abastecimiento del servicio de aguas. El argumento del periódico es que estas aguas manantiales que proceden de la licuación de las nieves y de las lluvias son las mejores. Además, los análisis dicen que son excelentes pues están tomadas en su origen y son conducidas por tuberías. De este modo, no arrastran materias nocivas del terreno. Tampoco influye en ellas el ambiente atmosférico que pueda alterarlas.⁸

Después de muchos vaivenes el proyecto se hace realidad

Esta importante obra hidráulica va tomando cuerpo y los hombres que han puesto su empeño en aras del progreso cada vez ven más cercana su utopía.

El 20 de diciembre de 1943, el presidente de la Mancomunidad suscribe un contrato de préstamo de 11.450.000 Ptas. con el Banco de Crédito Local de España para financiar el proyecto de abastecimiento de agua. Siete días después del acuerdo con la entidad madrileña, recibió una carta de la Caja de Ahorros de Navarra el 27 de diciembre donde se ofrece un crédito por un importe de 9.000.000. La condición es que el dinero se entregará a las distintas localidades asociadas con la garantía hipotecaria de la Mancomunidad. Además, se reconoce que esta suma es complemento del contrato que el Banco de Crédito Local de España formalizó con la institución. En esta tesitura, la Junta General acepta las condiciones que impone la sucursal navarra.

A su vez, el crédito del Banco de Crédito Local de España se complementa con otro de la misma para los pueblos que no pertenecen a Navarra. Es decir, la población de Malón (Zaragoza) y Alfaro (La Rioja) que reciben 1.550.000 que añadido a la suma total supone 13.000.000 de Ptas.

Una vez dan comienzo el proyecto y la construcción, surgen los inconvenientes y retrasos, y no se cumplen con los plazos establecidos por el ingeniero. Así, las primeras conducciones de agua a Corella, Alfaro y Murchante no se

pueden realizar por falta del suministro de tuberías que deben aportar las empresas contratadas. Esta falta de material es, fruto de esa política económica española autárquica caótica. Así, el presidente de la Mancomunidad, y el secretario deciden realizar una visita a la fábrica de Uralita de Barcelona. Una vez allí, son recibidos por el director de dicha industria, y les explica que el problema no es de producción de su factoría sino de transporte, puesto que no tienen vagones en el ferrocarril par el traslado de las mismas.⁹

Asimismo, aprovechando la estancia en Barcelona, conciertan una entrevista con el Gobernador Civil de Barcelona. En esta reunión, el presidente entrega una carta de recomendación de José Luis de Arrese. Además, visitan también al Delegado de Transportes en Cataluña instándole a que suministrase los vagones necesarios para el traslado de las tuberías de la empresa Uralita a la Ribera de Navarra.¹⁰

Otro problema es la compra de tubos galvanizados utilizarlos en los interiores de las viviendas. El 10 de junio el ingeniero Lirón de Robles va a Bilbao para adquirir este tipo de tubería. En este viaje a la capital vasca hacen diversas gestiones en los organismos oficiales donde la Mancomunidad tiene concedidos los materiales. Estas entidades exponen que, debido a la gran cantidad de pedidos, es necesario que pasen varios años hasta que reciban el material solicitado. No obstante, al pesimismo mostrado por la empresa se subsana con el anhelo de agua de los vecinos, que como reconoce La Junta General «afortunadamente muchos vecinos de pueblos mancomunados están adquiriendo por cuenta propia esos materiales y haciendo las instalaciones en su domicilio, que como sabe el consejo, son siempre a cuenta de los abonados»¹¹. La situación es pintoresca, pues mientras la Mancomunidad no puede comprar el material, los ciudadanos a título individual consiguen los materiales.

Por fin el agua sale por los grifos

Los primeros pueblos en recibir el agua son, lógicamente, los que tienen un sistema de abastecimiento anterior, aunque este sea precario. Este es el caso de Corella y Alfaro. No obstante, después de conducir agua a esas ciudades sobra bastante y es aprovechada para el servicio de Murchante, Barillas y Tulebras.

En 1949 se inauguran los abastecimientos de Corella y Alfaro. De este modo, la implicación de José Luis de Arrese desde su ministerio para conseguir los fines la Mancomunidad hace que, este acto tenga una presencia institucional de alto nivel dentro del régimen. Acudió como invitada de honor Carmen Polo de Franco, simbolizando la implicación del Estado en este macro proyecto que ha constituido uno de los mayores sueños que han tenido los pueblos de la Ribera de Tudela, Alfaro (la Rioja) y Malón (Zaragoza).

Así, en la sesión del 3 de septiembre de 1949

El Sr. Presidente inaugura oficialmente el abastecimiento de la ciudad de Corella y como hemos dicho asiste Carmen Polo de Franco que es la mujer del Caudillo. El acto de este modo tiene el sello oficial y el reconocimiento de la

⁸ A.M.T. *El Ribereño Navarro*, Tudela 24 de marzo de 1940, nº 687.

⁹ A.M.A.M. Libro de actas de la Junta General, libro 1, sesión del 23 de marzo de 1948, p. 112.

¹⁰ A.M.A.M. Libro de actas de la Junta General, libro 1, sesión del 23 de marzo de 1948, p. 112.

¹¹ A.M.A.M. Libro de actas del Consejo Directivo, libro 2, sesión del 10 de junio de 1948.

importancia que el régimen da a este proyecto.¹²

Además, por estas fechas de septiembre de 1949, quedan definitivamente concluidas las obras de abastecimiento de Alfaro, Murchante, Barillas y Tulebras. Asimismo, continúan a buen ritmo las obras en Monteagudo y Ablitas.

Revestimiento de la acequia Magallón Grande: mejora en las infraestructuras

El Sindicato de Riegos de Tarazona plantea un proyecto de revestimiento de la acequia que lleva el agua al embalse. Con esta obra pretende controlar el cupo de agua que les corresponde a los pueblos mancomunados. La Mancomunidad ve con buenos ojos este revestimiento que puede suponer una mayor racionalización del agua, y a la postre tener más cantidad pues se evita pérdidas por ser una conducción de tierra.¹³

Pero, conseguir más caudal por parte de la Mancomunidad supone un serio peligro para los intereses de los agricultores de Tarazona, puesto que, según denuncian los mismos en algunas ocasiones, los superávits de agua se han usado de forma arbitraria alejándose la filosofía de la concesión administrativa.

De este modo, niegan el revestimiento que queda apartado durante varios años. No obstante, se retoma en 1962. Este año envía la Junta General una comisión a Tarazona para que recupere el proyecto para estudiarlo de nuevo. Según el presidente de la Mancomunidad, ahora, la predisposición del sindicato de la ciudad aragonesa es buena y parece viable llevarla a cabo.

A pesar de todos los inconvenientes, y salvados los primeros escollos las obras comienzan. En esta dinámica, el 7 de noviembre de 1967 se recibe en la Mancomunidad un escrito del Sindicato de Riegos de Tarazona donde le comunica que ha subastado públicamente las obras del tercer tramo, y ascienden las mismas a 14.942.146, 43 Ptas. El Consejo Directivo toma nota de la deuda y de la urgencia que requiere Tarazona, y dice que aportara la cantidad de 2.988.429,28 Ptas.

La importancia de esta obra supone un aumento del caudal de agua porque evitar las fugas y filtraciones en la tierra, y esto beneficia a la institución. El ingeniero Ángel Lirón de Robles hace una estimación importante para el futuro de dicho organismo:

... El señor ingeniero dice que la dotación del agua concedida por el Estado a la Mancomunidad es de 72 litros por segundo, y que el beneficio del caudal por el revestimiento de la acequia supone aproximadamente 150 litros por segundo, según cálculos oficiales del proyecto... teniendo en cuenta que la Mancomunidad debe participar en un 25% del beneficio de caudal por tal revestimiento, ello vendrá a suponer disponer de un 35,5% más de agua concedida por el Estado, cuyo porcentaje aumentado a los 72 litros por segundo vendrán a dar un total de 109 litros.¹⁴

«Agua padre nuestro»: la escasez de agua

La concesión administrativa del año 1940 supone un

verdadero sueño. Pero un problema aflora pronto. En la década de los 70, coincidiendo con el periodo desarrollista de la economía franquista, la industrialización en España tiene fuerte impulso inversor y un crecimiento espectacular de su economía (Fusi y Palafox, 1998, p. 357). No obstante, ante este nuevo desafío e impulso de modernización de nuestro país y nuestra comarca la escasez de agua es eminente. La concesión que tiene dicha institución sigue teniendo obsoleta que no cubre las necesidades de la demanda del aumento demográfico e industrial. Este es el gran problema de la Mancomunidad que está pendiente de solucionarse a largo plazo. La ansiada prensa del Val ya terminada y, por último, el otro gran proyecto del embalse de Itoiz, está pendiente de la construcción del último tramo del Gran Canal de Navarra que puede aportar agua en abundancia.

En este sentido, en 1970 el ingeniero Ángel Lirón de Robles emite un informe técnico de la situación del abastecimiento de la entidad y de las obras pertinente que seguían pendientes. En él detalla cada uno de los pueblos integrados en la institución y sus deficiencias observadas, y las medidas oportunas para corregirlas.

Como se refleja a través de este informe los problemas de la Mancomunidad son importantes y siempre giran en torno al déficit de agua. No obstante, una mejora de las infraestructuras que evite el derroche o las pérdidas innecesarias puede solucionar un parte de la cuestión.

Hacia un nuevo modelo de gestión del agua

En 1991, la sesión del Consejo Directivo elige como presidente de la institución a José María Vázquez Royo que es el representante de la localidad de Monteagudo. En la misma sesión el sustituido anima al nuevo a seguir luchando por esta institución y toma la palabra para reafirmarse en su propósito de mantener dicha institución y evitar su desaparición o la integración en otro tipo de entidades.¹⁵

La primera gestión emprendida consiste en entrevistarse con las autoridades navarras buscando ayudas pertinentes, a través de los planes trienales, para renovar las redes. Con estas medidas pretende sanear unas tuberías que habían sido instaladas en la posguerra. De este modo, mejorando las infraestructuras, se solventa los problemas de fugas y pérdidas de agua, aumentado considerablemente el cauce. La postura del Gobierno de Navarra fue favorable a las inversiones solicitadas.

Además, se busca equiparar el funcionamiento de la Mancomunidad de «Aguas del Moncayo» con otras instituciones similares que existen en Navarra. Y así, como medida importante adoptada se mejoran el servicio de atención a los clientes de los encargados de cada población que trabajaban, hasta entonces, de forma aislada unos de otros y sin ningún tipo de coordinación. Por ello, se reforma el servicio técnico, centralizando el trabajo a realizar desde la sede de Corella. Asimismo, se busca la coordinación entre todos ellos para la racionalidad del servicio aspirando a la eficacia¹⁶. Por último, se dotó de los medios adecuados acordes con los nuevos tiempos.

¹² A.M.A.M. Libro de actas del Consejo Directivo, libro 2, sesión del 3 de septiembre de 1949.

¹³ A.M.A.M. Libro de actas del Consejo Directivo, libro 2, sesión del 17 de octubre de 1950.

¹⁴ A.M.A.M. Libro de actas del Consejo Directivo, libro 3, sesión del 3 de julio de 1967.

¹⁵ Ibidem, sesión de 17 de julio de 1991, p.1.

¹⁶ Ibidem, p.4.

En la sesión del 27 de febrero de 1992 se estudió el borrador de los nuevos estatutos, y aparece un apartado que es fundamental para el futuro de la Mancomunidad, y que se presenta como algo novedoso dentro de la sostenibilidad. Se trata de que la institución asuma las competencias del ciclo integral del agua.

El señor presidente dice que el criterio de reforma de los estatutos, ha sido en el sentido de abarcar todo el ciclo del agua, desde la Mancomunidad, que, aunque la literalidad no lo expresa así, es evidente que hay que partir de realidades, y de momento la Mancomunidad llega a las redes de alta; y una vez que consiga ello con las obras de redes y potabilizadora/depuradora, es entonces cuando la Mancomunidad podría entrar en las redes de los municipios.¹⁷

La actitud de tener presente el ciclo del agua es una medida que van poniendo en práctica los países industrializados como medida de mejorar y racionalizar el recurso. A partir de la entrada en vigor de los estatutos asume la Mancomunidad los gastos de la elevación de aguas de Buñuel, Ribaforada y Murchante que habían tenido que recurrir también al agua del canal de Lodosa en momentos de déficit, así como el mantenimiento de las depuradoras que tiene algunos pueblos¹⁸.

La última presidencia de la Mancomunidad a cargo de José María Vázquez Royo pretende dar un nuevo impulso al organismo haciéndose cargo de ciclo completo del agua. Además, mejora los servicios y realiza un plan ambicioso de saneamiento de las redes antiguas para evitar las pérdidas innecesarias de unas tuberías obsoletas. Con todo ello, se busca la eficacia y la racionalización de los recursos.

Conclusiones

La Mancomunidad de «Aguas del Moncayo», nace como un sueño de progreso para la Ribera de Tudela, Alfaro, localidad riojana y Malón (Zaragoza). Así lo manifiestan los alcaldes de Tudela, Corella, Alfaro, Barillas, Monteagudo, Tulebras, Malón, Ablitas, Murchante, Ribaforada, Buñuel, Cabanillas, Valtierra, Fustiñana, Arguedas que formaron esta asociación supra municipal que no quiere perder el carro del desarrollo y buscaban mayores cuotas de bienestar.

La tarea no es fácil, puesto que España no atraviesa por los mejores momentos, y menos en el año 1939. El final de la Guerra Civil, trae la miseria al país. Además, nos encontramos ante una política económica errática aplicada en la nación como si de un gran imperio se tratase. De este modo, la autarquía, que se basa en la sustitución de las importaciones crea unos mercados que se regían por los designios del gobierno. Como consecuencia, las características de esta economía son: intervención, estraperlo, mercado negro, racionamientos etc.

No obstante, en esta región navarra se cree en «utopías», y deciden con arrogancia y valentía aplicar las medidas higienistas y llevar el agua a los domicilios. Además, buscan recursos de calidad que se encuentra en el Moncayo.

Un factor tiene a su favor, se trata del ministro José Luis de Arrese. Sus vínculos con la ciudad de Corella le obligan, sentimentalmente, a implicarse en dicho proyecto

convirtiéndose en el gran benefactor. Su posición política, en estos momentos del franquismo donde la falange juega un papel destacado, en los gabinetes ministeriales, hace el resto.

Pero no todo es alegría, y la ciudad de Tudela abandona pronto el barco mancomunado puesto que posee un abastecimiento antiguo regido por la Junta de Aguas que utiliza el caudal del río Ebro.

Además, un problema importante enfrenta a la Mancomunidad con el Ayuntamiento de Tarazona y el Sindicato de Riegos de dicha ciudad. Las autoridades aragonesas, que disfrutaban del agua del Queiles desde tiempos inmemoriales, no quieren ver mermados sus caudales de riego, y menos ante una institución ajena a la comarca. Es decir, simboliza la vieja pugna entre los antiguos usuarios del agua, y los nuevos que buscan el bienestar mejorar con el agua a domicilio.

En un primer momento se consigue una concesión por parte del estado de 73 litros y 2 cl. por segundo. No obstante, este caudal tiene una serie de condiciones impuestas por la administración para atemperar las disputas entre ambas instituciones, buscando cualquier tipo de arreglo que satisfaga a las dos partes.

Así, el proyecto inicial que presentó el ingeniero de la Mancomunidad Ángel Lirón de Robles fue sometido a modificaciones, buscando la concordia entre los intereses enfrentados. De este modo, el intento primero de traer agua directamente desde el pueblo aragonés de Los Fayos a los pueblos mancomunados es restringido con la necesidad de construir un embalse en el término turiasonense de la Dehesa. Además, toda el agua que llega al citado depósito debe ir sin entubar, para que el Sindicato de Riegos de Tarazona controle la cantidad para que no exceda la concesión administrativa.

Con el tiempo, la oferta decae puesto que las infraestructuras son antiguas y necesitan una renovación para evitar fugas y pérdidas indiscriminadas de agua. Se intenta construir un segundo embalse para hacer efectiva la concesión administrativa que le otorga el Estado.

En esta tesitura, aparecen los primeros problemas de abastecimiento y es necesario recurrir a otro tipo de tomas como son las elevaciones del canal de Lodosa en Murchante, Ribaforada y Buñuel y del Ebro en Alfaro. Es decir, el sueño de aquella agua de calidad, fresca y de excelente sabor se trunca en muchas localidades.

La última presidencia de la Mancomunidad pretende dar un nuevo impulso al organismo haciendo se cargó de ciclo completo del agua. Además, se mejora los servicios y realiza un plan ambicioso de saneamiento de las redes antiguas para evitar las pérdidas innecesarias de unas tuberías obsoletas.

En la actualidad, un problema importante afecta a la Mancomunidad, se trata de la escasez de agua. Para ello se barajan dos alternativas:

1. Conseguir mayor caudal a través del Pantano del Val, como miembro de la Junta de Usuarios que es la Mancomunidad.
2. Traer agua del Pantano de Itoiz, que es una solución a largo plazo puesto que depende de la construcción de la última fase del Gran Canal de Navarra.

También cabe la posibilidad de buscar fuentes alternativas como las aguas subterráneas como se hace en los países industrializados, pero depende de la potabilidad de los

¹⁷ Ibidem, sesión del 27 de febrero de 1992, p.10. Para entender el ciclo íntegro del agua en necesario conocer el concepto de

ciclo del agua.

¹⁸ Ibidem, 10 de diciembre de 1992, p.52.

acuíferos de la zona pues la agricultura intensiva, y el abuso de los productos químicos han podido dañar seriamente los mismos. Por último, no es descabellado practicar unas políticas serias de ahorro de agua reduciendo drásticamente la demanda.

Quizás, como apunta Kelso, citado en (Aguilera Klink, 1991, p. 203) hay una serie de falsas imágenes o mitos que son creados por la gente y que alejan al agua de la consideración de factor de producción, es decir estas imágenes se alejan de las necesidades y no son preferencias. Así estos excesos de agua se resuelven pagándolas en los mercados.

Suescun, D. A. (2004). Sangüesa, ciudad hidráulica (siglos XII-XIV). *Zangotzarra*, 8(8), 11-84.

Bibliografía

- Aguilera Klink, F. (1991). Algunas cuestiones sobre economía del agua. *Agricultura y sociedad*, 59, 197-222.
- Aguilera Klink, F. (1994). Agua, economía y medio ambiente: interdependencias físicas y la necesidad de nuevos conceptos. *Revista de Estudios Agrosociales*, 167, 113-130.
- Bernecker, W. L. (2009). *España entre tradición y modernidad: política, economía, sociedad:(siglos XIX y XX)*. Madrid: Siglo XXI.
- Bevilacqua, P. (1993). Las políticas ambientales: ¿qué pasado? Algunas reflexiones. *Ayer*, 11, 147-169.
- Biescas, J. A. (1980). Estructura y coyunturas económicas. En *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona: Labor.
- Bizcarrondo, J. A. L. (1990). El agua del Río Bidasoa. *Bidasoako ikaskuntzen aldizkaria= Boletín de estudios del Bidasoa= Révue d'Études de la Bidassoa*, 7, 67-92.
- Box Amorós, M. (1995). Un aprovisionamiento tradicional de agua en el sureste ibérico: los aljibes. *Investigaciones geográficas*, 13, 91-106.
- Etayo, M. L. G., Hommel, K., y Urabayen, J. P. (1992). El desarrollo económico-social de Navarra entre 1960 y 1970. *Príncipe de Viana. Anejo*, 16, 519-532.
- Gárate, M. R. (1986). Algunas notas sobre la evolución de la Agricultura Navarra durante el período 1962-1982. *Príncipe de Viana. Anejo*, 4, 557-568.
- Irurzun, J. G. (2006). Mérito y problema de las eléctricas pioneras: Arteta, 1893/98-1961. *Revista de Historia Industrial*, 31, 65.
- López, C. B. (1986). El mercado negro de productos agrarios en la posguerra, 1939-1953. En *España bajo el franquismo* (pp. 192-205). Barcelona: Crítica.
- Olcina, A. G. (1992). Las políticas hidráulicas del reformismo ilustrado. En *Hitos históricos de los regadíos españoles* (pp. 143-182). Madrid: Secretaría General Técnica.
- Olcina, A. G. (1995). Conflictos autonómicos sobre trasvases de agua en España. *Investigaciones Geográficas*, 13, 17-28.
- Palafox, J. (1998). *España, 1808-1996: el desafío de la modernidad*. Espasa.
- Picazo, M. T. P. (2000). Nuevas perspectivas en el estudio del agua agrícola: La subordinación de la tecnología a los modos de gestión. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 22, 37-56.
- Reimat, E. N., y Marquina, M. L. (1994). El agua en la economía de Aragón. *Revista de Estudios Agrosociales*, 167, 243-264.
- Sierra Gil de la Cuesta, F. (1995). Reflexiones sobre la escasez de agua. *Agricultura*, 758, 706-707.

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2020
Fecha de aceptación: 24 de noviembre de 2020